

# REVISTA DE ANTROPOLOGÍA VISUAL

Número 29 - Santiago, 2021 -1/3 pp.- ISSN 2452-5189



## El documental antropológico. Una introducción teórico-práctica

Carlos Y. Flores

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020

María Eugenia Ulfe<sup>1</sup>

Un conquistador desembarca en una playa abandonada y comienza a caminar. Sin comprender mucho, mira con desaliento las distintas violencias con las que se cruza. Distópico, con su traje medieval atraviesa y acompaña un campo de búsqueda de personas desaparecidas. Se trata de familiares de desaparecidos, quienes, ante la inacción del Estado, han aprendido a “buscar” huesos y partes del cuerpo humano en campos de tierra seca. Una tecnología en sí misma. El conquistador no comprende, pero escucha y se cuestiona. Se trata del film *499*, de Rodrigo Reyes (2020). El conquistador es amigo de Cortés y lo que emprende es la ruta de la conquista de México, pero 499 años después. No comprende todo lo que ha sucedido en 499 años.

Esta historia de la conquista de México bien puede haber sido una etnografía histórica. Podríamos haberla leído en textos de autores mexicanos como el clásico *México profundo. Una civilización negada*<sup>2</sup>, de Bonfil Batalla (1987). Podríamos haberla leído en novelas o visto en el cine clásico mexicano. Para narrar una historia podemos valernos de muchas estrategias y formas. Se puede recurrir al texto, a la voz testimonial, al dibujo, al croquis, a la pauta sonora, muchas veces al recurso audiovisual documental y también a la ficción. Se puede recurrir a una serie de combinaciones creativas y hasta de ficción para dar cuenta de un relato. En la etnografía misma usamos técnicas de investigación diferentes para dar cuenta de aquello sobre lo que estudiamos y con quienes estudiamos.

Así como la manera de hacer investigación en antropología ha ido cambiando en el tiempo, del mismo modo, la documentación audiovisual ha ido transformándose en su hacer. Este es un libro único en su naturaleza, ya que pone en diálogo dos disciplinas que se relacionan de muchas maneras, la antropología y las comunicaciones, para comprender el cine etnográfico o documental antropológico.

Más allá del uso del audiovisual como técnica para la investigación antropológica, que vemos desde Franz Boas, pero que se le reconoce más a Margaret Mead, el autor realiza un riguroso recuento histórico sobre el desarrollo del cine y de la antropología. Los espacios de desarrollo del cine y de la antropología serán similares: contextos coloniales dominados por el evolucionismo. Pero la convivencia entre cine y antropología estará marcada por el predominio de una manera de entender lo letrado y la objetividad. Flores narra como Bloch o Hastrup, por nombrar algunos autores, que consideraban la producción audiovisual antropológica como “descripciones delgadas”, en alusión al término de Clifford Geertz “descripción densa” para llamar al trabajo etnográfico (p. 24).

<sup>1</sup> Maestría de Antropología Visual. Departamento de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú.

<sup>2</sup> Disponible en: [https://enriquedussel.com/txt/Textos\\_200\\_Obras/Filosofias\\_pueblos\\_origenarios/Mexico\\_profundo-Guillermo\\_Bonfil.pdf](https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Filosofias_pueblos_origenarios/Mexico_profundo-Guillermo_Bonfil.pdf)

Simón Uribe comienza *Suspensión* (2020) con un conjunto de fotografías de misioneros a quienes el gobierno colombiano envía para civilizar (el sueño de la integración nacional mediante un megaproyecto de infraestructura). Llevar concreto al verdor amazónico y construir un proyecto de ingeniería con el fin de unir el Putumayo con el resto de Colombia; “integrar”. Esta tarea la recibieron los misioneros como encargo del Estado para hacerse cargo de civilizar a esas “poblaciones”. Los misioneros usaron la fotografía como registro, así como en ese momento también la utilizaban exploradores y antropólogos, como se retrata, por ejemplo, en la cinta *El abrazo de la serpiente*.

Tomo esta escena para trazar esa historia colonial que finalmente lleva también a imaginar un mundo, que la antropología registraba en texto y el audiovisual capturaba en fotografías y traía con su magia en pantallas de cine. “El cine siempre pertenece, por medio de un hilo invisible, a lo imaginario (Heusch, 1988: 20)” (p. 18). Esa historia en paralelo es crítica porque permite entender los puentes que se tienden, estrechan o ensanchan entre la antropología y estas formas multimodales de aproximarse a lo sensible. En el transcurso del tiempo, así como la antropología atravesará por distintas revisiones críticas de la epistemología, del quehacer, las temáticas, sus ontologías y formas de hacer investigación, el cine hará lo propio, permitiéndonos intercambiar, mirar y aproximarnos de otras maneras a estudiar fenómenos sociales, a conocer y comprender lo indecible, o lo que no puede ser atrapado o contado con palabras. Flores hace un esfuerzo muy grande precisamente por acercar estas dos disciplinas y sus lenguajes. Pero, sobre todo, nos hace pensar más allá del texto proponiendo de alguna manera lo audiovisual como lenguaje en sí mismo y también como un modo de hacer y presentar la investigación. El cine necesitará *rapport*, y así como en la antropología, pasaremos de trabajar “en” a trabajar “con”. En palabras del autor: “En realidad, cualquier encuentro documental o antropológico supone colaboración en algún nivel entre el investigador y los sujetos en el campo para poder establecer la interacción y llegar a resultados concretos” (p. 116). Co-laborar ontológicamente implica ir más allá de trabajar juntos, se convierte en una manera de trabajar con, comprendiendo que hay marcos de comprensión distintos que deben exponerse. Es comprender, como dice el autor, que el registro audiovisual es sobre todo intersubjetivo e intercultural (p. 135) y que ello significa ir más allá de conceptos propios para hacer investigación desde otros puntos de vista y formas de conocer y aprehender el mundo.

En Latinoamérica se ha escrito poco sobre metodologías audiovisuales en antropología. Este libro, sobre todo el capítulo III, presenta no solo las técnicas, sino también reflexiones sobre sus

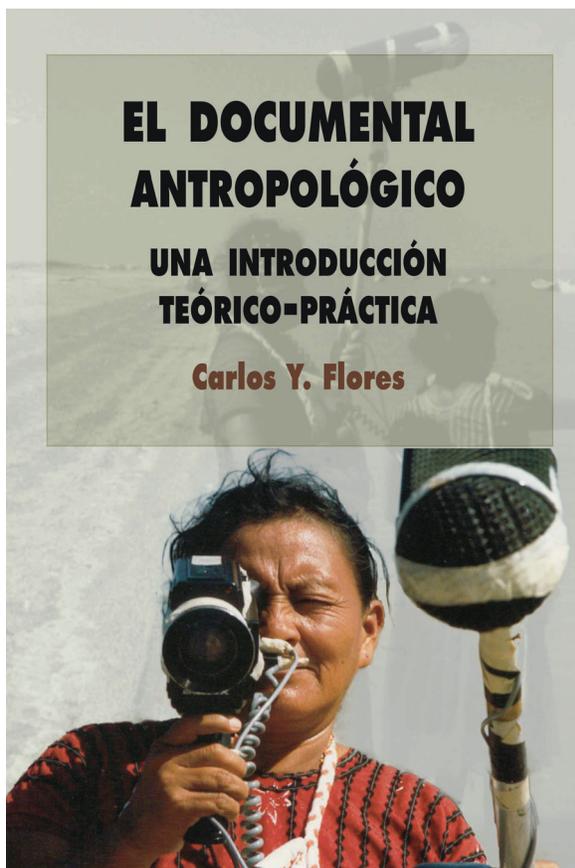


Imagen 1. Portada del libro *El documental antropológico. Una introducción teórico-práctica*.

abordajes. En este sentido, no solo se describe cómo usar tal o cual técnica, sino que se entrega una reflexión epistemológica de por qué y cómo puede utilizarse, proponiendo incluso ejercicios para ponerla en práctica, lo que significa un gran aporte a la discusión sobre antropología y cine latinoamericano.



Imagen 2. Carlos Flores con Reynaldo Yujra. Quetzaltenango, Guatemala, 1999. Fotografía de Carlos Flores.

Imagen 3. El autor entrevistando con micrófono direccional a Rosalina Tuyuc en un cementerio clandestino en Comalapa, Guatemala. Fotografía de Matthias Kopp (cortesía).

Este libro es de lectura imprescindible para estudiantes, profesores, investigadores y profesionales de las comunicaciones y de la antropología. No es solo la exposición de una temática y su abordaje metodológico, sino que incluye también su propuesta de reflexión para descolonizar nuestras miradas y acercamientos a la investigación antropológica audiovisual. En la búsqueda de un lenguaje más complejo, el cine antropológico se presenta como una manera de realizar y presentar también investigación en ciencias sociales. En el trayecto, esta propuesta teórico-metodológica descoloniza al incorporar distintas maneras de colaboración y creación conjunta con pueblos indígenas. Ensancha el campo, amplía las miradas y trae consigo un bagaje conceptual y práctico para abrir los horizontes de la antropología y de las comunicaciones.

El libro *El documental antropológico. Una introducción teórico-práctica* se puede descargar en el siguiente link:

[www.cimsur.unam.mx/public/2020/publicacion/146\\_pdf.pdf](http://www.cimsur.unam.mx/public/2020/publicacion/146_pdf.pdf)